

Eric Garner y Michael Brown: Muertes sin acusaciones

Semanas antes de la muerte a tiros de Michael Brown este agosto en Ferguson, Missouri, la muerte de Eric Garner desató su propia ola de protestas. El padre de seis hijos murió en julio mientras era detenido por vender cigarrillos ilegales en Staten Island, después de que una llave de estrangulamiento que le aplicó un policía le impidiera respirar.

El miércoles, un gran jurado decidió no acusar a Daniel Pantaleo, el agente de paisano de la policía de Nueva York que realizaba el arresto.

Hay muchas diferencias entre los casos de Garner y Brown, pero hay un contraste en particular que sigue siendo notable: no hubo imágenes de la muerte de Michael Brown, solo relatos de testigos oculares y conjeturas, dejando que las mentes se imaginen un enfrentamiento entre un oficial y un civil, un enfrentamiento que terminó con la imagen de Brown muerto en la calle durante más de cuatro horas.

La muerte de Garner tiene marcas digitales desgarradoras. Su intento de detención y su lucha por respirar fueron grabados en un video ampliamente difundido. Sus últimas palabras fueron: "No puedo respirar".

Tras el veredicto, muchos señalarán el hecho de que el informe del forense dictaminó que la muerte de Garner fue un homicidio, y que las llaves de estrangulamiento están expresamente prohibidas por la policía de Nueva York. Como señaló el *New York Daily News*, la autopsia también "determinó que el asma, la obesidad y la presión arterial alta de la víctima también fueron factores que contribuyeron a su muerte". Algunos citarán las afirmaciones de la policía de que Garner se estaba resistiendo al arresto. Otros ya sostienen que las cámaras corporales para la policía no son la solución.

Las similitudes unen a Brown y a Garner—dos hombres negros desarmados que murieron durante encuentros con agentes policiales, ambos blancos, y que finalmente no fueron castigados. En Nueva York, las autoridades ya se están preparando para las protestas.

El anuncio ha suscitado algunas reacciones dignas de mención. Primero, del oficial Daniel Pantaleo, quien enfatizó que nunca quiso dañar a Garner:

Me hice policía para ayudar a la gente y proteger a los que no pueden protegerse a sí mismos. Mi intención nunca es hacer daño a nadie y me siento muy mal por la muerte del Sr. Garner. Mi familia y yo lo incluimos a él y a su familia en nuestras oraciones y espero que acepten mis condolencias personales por su pérdida.

Otros han señalado el caso de Ramsey Orta, que filmó el infame video de la muerte de Garner y que (a diferencia de Pantaleo) fue acusado por un gran jurado en agosto por cargos de armas.

El miércoles por la tarde, el alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, emitió un comunicado muy anodino en el que bautizó la muerte de Garner como "una tragedia terrible" y llamó a las protestas pacíficas. La senadora junior de Nueva York, Kirsten Gillibrand, también instó a las protestas pacíficas, pero expresó un mínimo de indignación por el veredicto:

"Nadie desarmado debería morir en una esquina de la ciudad de Nueva York por presuntos delitos de poca monta. Estoy sorprendida por esta decisión del gran jurado, y pediré al Departamento de Justicia que investigue".

En Washington, el presidente Obama aludió al caso Garner mientras hablaba en una Conferencia de Naciones Tribales. Dijo que había sido informado por el fiscal general Eric Holder y reiteró el compromiso de su administración de fortalecer la relación entre las comunidades y la policía.

No me interesan las palabras, sino la acción. No vamos a cejar en nuestro empeño hasta que veamos reforzada la confianza y la responsabilidad que existe entre nuestras comunidades y nuestros cuerpos de seguridad.